

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR – 2014. CICLO “A”

En el itinerario espiritual de la Cuaresma que estamos realizando con la ayuda de la gracia divina y siempre en comunión con la Iglesia, los cristianos celebramos hoy la Solemnidad de Anunciación del Señor, tan entrañable para nosotros y tan arraigada en la fe de nuestros pueblos y ciudades. Os invito a todos a celebrar esta solemnidad participando en la Eucaristía y redescubriendo el misterio y el significado de la misma a través de la meditación de las lecturas de la Misa, de la homilía del sacerdote y de la lectura de algún texto del Concilio Vaticano II.

Recordemos ya desde ahora las enseñanzas de San Pablo que nos dice: “cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gál.4,4-5).

El que desde todos los siglos era el Unigénito de Dios, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, se encarnó en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo y se hizo hombre.

1.- Las Lecturas

*** Profeta Isaías 7,10-14; 8,10.** He aquí el anuncio profético que hace Isaías: “Mirad: la Virgen está encinta y da a luz un hijo a quien le pone por nombre “Emmanuel” que significa “Dios-con-nosotros”. Dios es misericordioso y compasivo. Dios se nos muestra como amor y ternura para todos. No le demos la espalda. Acojamos en nuestra alma a Dios y dejémonos guiar y conducir por Él a lo largo de toda nuestra vida. De este modo, cuando nos llegue nuestro final en este mundo, podremos decir con el orante del Antiguo Testamento: “habitaré en la casa del Señor por años sin término”.

*** Salmo Responsorial 39.** “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”. Pongamos nuestra persona y nuestra vida en las mejores manos: en las manos compasivas y misericordiosas de Dios. Así podremos decir con el salmista: “en paz me acuesto y en seguida me duermo porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo”. Por eso te decimos: “en tus manos encomendamos y dejamos nuestro espíritu y nuestra vida. Tú, Señor, nos guardarás y protegerás siempre”. Así podremos decir con el salmista al Buen Pastor: “Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan”. Realmente es una

maravilla de la gracia de Dios para todos. ¡Nos quedamos sobrecogidos ante la bondad y la misericordia de Dios!

*** Carta a los Hebreos 10, 4-10.** Está escrito en el libro: “Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”. Jesucristo hace suyas las palabras del Salmo viviendo su filiación divina en claves de oración, de confianza y de obediencia al Padre. En Getseman lo expresó así: “Abba, que pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Imitemos al Señor y, con la ayuda de la gracia divina, propongamos en verdad que “la voluntad de Dios se cumpla en nosotros”. Digamos también con fe y confianza: “Señor, cuando me llegue el dolor, que yo sé que me llegará, que no se me nuble la fe ni se me enturbie el amor”. Con la fuerza del Espíritu dirigamos al Padre nuestra oración y nuestra ofrenda y digamos: “Abba, Padre, tu voluntad, no la mía”.

*** Evangelio según San Lucas 1,26-38.** La profecía de Isaías se ha cumplido en la Virgen María. Recordemos las palabras del Evangelio de hoy, y expliquemos brevemente el anuncio del Ángel y la respuesta de María.

-- El ángel del Señor dice a María: “¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo (...) No temas porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu vientre y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús” (Lc.1,28.30-31). “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc.1,35).

Meditemos estas palabras del Ángel. Son el anuncio del misterio de la Encarnación del Verbo. Las promesas hechas en el Antiguo Testamento se cumplen hoy. La espera del Mesías ha llegado a su término. Jesucristo es la presencia real y visible en la historia de la humanidad del triunfo definitivo del amor y de la gracia, de la misericordia y del perdón de Dios para todos. En el misterio de la Encarnación del Verbo, Dios ha abrazado a la entera humanidad de forma radical y definitiva, y la ha abrazado con misericordia y amor. También a ti. Dios en Jesucristo nos acoge, nos abraza, nos perdona y nos prepara un banquete de fiesta.

Recordemos estas palabras de San Pablo:

“Tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte externo como hombre, y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil.2,5-8).

La Carta a los Hebreos dice: Cristo “tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca

a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo” (2,17). “No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia, para ser socorridos en el tiempo oportuno” (Heb.4,15-16).

-- María respondió al Ángel con palabras llenas de fe y de entrega a la voluntad de Dios.

Contemplemos a la Stma. Virgen María que, desde lo más profundo de su alma, le dice al Ángel: “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc.1,38). María se pone en las manos del Señor, acogiendo sus designios. María se entiende y se define a sí misma con estas palabras: “la esclava del Señor”. Realmente, María entendió su vida desde la proexistencia y no desde el egoísmo, desde la entrega y no desde la soberbia, desde la obediencia y no desde el orgullo, desde el compromiso a favor de la justicia y de paz y no desde la indiferencia ante los problemas del mundo y el dolor de los nuevos crucificados y sufrientes. Cuánto tenemos que aprender todos, ¿verdad?

¡Ayúdanos, Madre nuestra, a entender y realizar nuestra vida desde las claves de la oración, la confianza y la obediencia a Dios, y no desde el egoísmo, la soberbia, la autosuficiencia....

Aquella joven de Nazaret llamada por sus padres **MARÍA**, es saludada por el Ángel de Dios así: “**LLENA DE GRACIA**”, y ella se llama a sí misma “**ESCLAVA DEL SEÑOR**”. Una maravilla de la gracia de Dios.

¿Qué nos dicen a nosotros estos nombres de la Stma. Virgen María?

Prosigamos celebrando la Eucaristía....

Florentino Muñoz Muñoz

JORNADA POR LA VIDA

25 DE MARZO DE 2014

¡SÍ A LA VIDA, ESPERANZA ANTE LA CRISIS!

Nota de los obispos

Por los niños; por los padres; por los abuelos: sí a la vida

Para España, para Europa y para el mundo, «la apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica. Grandes naciones han podido salir de la miseria gracias también al gran número y a la capacidad de sus habitantes. Al contrario, naciones en un tiempo florecientes pasan ahora por una fase de incertidumbre, y en algún caso de decadencia, precisamente a causa del bajo índice de natalidad, un problema crucial para las sociedades de mayor bienestar. La disminución de los nacimientos, a veces por debajo del llamado “índice de reemplazo generacional”, pone en crisis incluso a los sistemas de asistencia social, aumenta los costes, merma la reserva del ahorro y, consiguientemente, los recursos financieros necesarios para las inversiones, reduce la disponibilidad de trabajadores cualificados y disminuye la reserva de “cerebros” a los que recurrir para las necesidades de la nación. Además, las familias pequeñas, o muy pequeñas a veces, corren el riesgo de empobrecer las relaciones sociales y de no asegurar formas eficaces de solidaridad. Son situaciones que presentan síntomas de escasa confianza en el futuro y de fatiga moral. Por eso, se convierte en una necesidad social, e incluso económica, seguir proponiendo a las nuevas generaciones la hermosura de la familia y del matrimonio, su sintonía con las exigencias más profundas del corazón y de la dignidad de la persona» (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 44).

Se podría pensar que la caída de la natalidad solo tiene que ver con los problemas económicos de las familias, y que para aumentarla solo se requiere propiciar un incremento de los ingresos familiares y, en su caso, implementar las pertinentes ayudas económicas y sociales. Desde luego todo ello sería una gran ayuda; pero no nos equivoquemos, lo verdaderamente grave ha sido «con el concurso de los poderosos y de su dinero», la instalación en los corazones de una verdadera mentalidad egoísta y anti-vida que ha arraigado en profundidad en las almas. El

beato Juan Pablo II, en la encíclica *Evangelium vitae*, habla de «mentalidad anticonceptiva», «mentalidad hedonista e irresponsable respecto a la sexualidad», «mentalidad de permisivismo sexual y de menosprecio de la maternidad», «mentalidad eugenésica», «mentalidad eficientista», «mentalidad de este mundo» (cf. *Rom* 12, 2). Es, por tanto, necesario «un cambio de mentalidad y de vida» que permita ganar la propia libertad para donarse al otro: donarse a la esposa o al esposo, donarse a los hijos, donarse a los ancianos, donarse al que sufre. Esto es lo que el papa Francisco ha explicado cuando ha afirmado: «una sociedad que abandona a los niños y que margina a los ancianos corta sus raíces y oscurece su futuro».

Recordando este tema, al que le ha dado gran importancia desde el inicio de su pontificado, también en la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, el papa Francisco dijo que los abuelos «son el tesoro de nuestra sociedad», y un pueblo que no los toma en cuenta «no tiene futuro porque no tiene memoria».

Así lo indicó el santo padre en su homilía de la misa que presidió en la capilla de la Casa Santa Marta: «Vivimos en un tiempo en el que los ancianos no cuentan. Es feo decirlo, pero se descartan, ¡eh! Porque dan fastidio. Los ancianos son los que nos traen la historia, nos traen la doctrina, nos traen la fe y nos la dan en herencia. Son los que, como el buen vino, envejecen, tienen esta fuerza dentro para darnos una herencia noble».

Dicho esto conviene recordar que nadie puede donarse si no se posee a sí mismo; y ello no es posible sin la *primacía de la gracia*, es decir, sin el concurso del Espíritu Santo actuando en los corazones.

A la luz de todo esto, los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida deseamos llamar de nuevo la atención sobre el valor y la dignidad de la vida humana desde la concepción y hasta su fin natural. Además, queremos instar a reflexionar sobre la experiencia vital en la que todos percibimos la vida como signo de esperanza; sabiendo que en los momentos difíciles dicha esperanza se oscurece y que necesitamos de la ayuda de otros para recuperarla y fortalecerla. La Encarnación del Hijo de Dios enaltece la dignidad de la vida humana. Es Jesucristo quien revela al hombre el misterio del hombre (Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22). La Iglesia es la madre que a todos acoge con entrañas de misericordia y nos anuncia a Jesucristo, el Evangelio de la Vida.

A esta reflexión ayuda una correcta formación de las conciencias a la que contribuyen, entre otros medios, los programas de educación

afectivo-sexual, hoy especialmente necesarios. Estos programas dirigidos a los adolescentes y jóvenes, y también a los padres, ayudan a tomar conciencia de la verdad del amor y de la vida, del sentido y de la maravilla de la maternidad y de la paternidad; abren la puerta a la esperanza en este mundo lleno de oscuridad.

Tenemos que recuperar la grandeza del don y sentido de la maternidad, como el gran don de Dios a la mujer, que la dignifica, haciendo posible que en su seno se produzca el gran milagro de la vida, por la formación, gestación y desarrollo del comienzo de la vida humana. La maternidad ha sido ensombrecida en la sociedad actual por el feminismo radical y la ideología de género. Dicho feminismo radicalizado trata absurdamente de igualar lo diferente –Dios los creó hombre y mujer (*Gén 1, 27*)–. Además esta ideología pretende tachar de servilismo la potencial maternidad de la mujer, afirmando, por otra parte, un poder despótico sobre el fruto de sus entrañas.

En esa maravillosa diferencia entre el hombre y la mujer radica la complementariedad y capacidad de la comunión en el amor esponsal, imagen del amor de Jesucristo por su Iglesia. Es por esa diferencia sexuada entre el hombre y la mujer que puede darse de forma natural la procreación, la acogida del don de la vida que da Dios; sólo él crea y convierte a los esposos en colaboradores suyos (procreación) en el acto libre de la unión conyugal abierto a la vida. Dios así concedió a la mujer el privilegio de acoger en su seno el proceso de formación y desarrollo, en sus primeras etapas, del ser humano que alumbrará meses después de su concepción: como fue el caso sublime del Hijo de Dios en el seno de la Virgen María.

La corriente ideológica “pseudo-igualitaria”, inspirada en el feminismo radical y la ideología de género, conlleva, por otro lado, la errónea concepción de que el hijo es solo responsabilidad de la madre. Al varón, que con frecuencia se ha constituido en la figura ausente en la educación y formación de los hijos –el llamado “padre ausente”–, ahora se le relega a la figura de “padre olvidado”. Con ello no solo no se ayuda a lograr la indispensable colaboración del padre en el crecimiento físico, psíquico y espiritual de los hijos, sino que se da un paso atrás facilitando la deconstrucción de la personalidad de los hijos en su masculinidad y de las hijas en su femineidad. Es esencial recuperar la figura del padre, implementando los programas que al respecto sean adecuados.

El erróneo proceder humano con la reducción del índice de natalidad está dando lugar al envejecimiento alarmante de la población, que de seguir por este camino aboca a la ruina demográfica, económica

y sobre todo moral de la sociedad. La “política” en el ámbito demográfico, que en la práctica se aproxima a la denominada “del hijo único”, está provocando en no pocas ocasiones severas dificultades en la socialización del individuo; tras dos generaciones de hijos únicos, no solo han desaparecido los hermanos, también desaparecen los tíos y los primos; la soledad puede volverse atronadora, la posibilidad de solidaridad familiar casi se desvanece, y, para los laicistas, solo queda el Estado, quebrado e impotente ante las necesidades materiales y espirituales de las personas.

El derecho a la vida viene relativizado también por otros mal llamados “derechos”, impuestos despóticamente en nombre del progreso. Resuenan las valientes palabras del papa Francisco «No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana» (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 214), como un aldabonazo a nuestros corazones, urgiéndonos a una decidida y valiente defensa de la vida. Defender y valorar la vida supone un avance en esta sociedad que se diluye en falsas ideologías que subyugan la libertad y crean estructuras opresoras y esclavizadoras de las conciencias y del pensamiento, bajo apariencia de novedad y progreso.

El papa no solo nos invita a la defensa del «concebido y no nacido», sino también a buscar y facilitar soluciones que eviten llegar al extremo terrible del aborto como una rápida solución a las profundas angustias en que se ven envueltas las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras.

Por tanto, de nuevo, repetimos el «¡Sí a la vida, esperanza ante la crisis! Y pedimos a la santísima Virgen María, Madre de la esperanza, que descorra el velo que cubre nuestros ojos ante la maravillosa realidad de la vida y nos ayude a construir la civilización del amor con el anuncio del evangelio de la familia y de vida.

- ✧ Mons. Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá de Henares, presidente de la Subcomisión
- ✧ Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, Obispo de Bilbao
- ✧ Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma Soria
- ✧ Mons. Francisco Gil Hellín, Arzobispo de Burgos
- ✧ Mons. José Mazuelos Pérez, Obispo de Jerez de la Frontera
- ✧ Mons. Carlos Manuel Escribano Subías, Obispo de Teruel y Albaracín
- ✧ Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo, Obispo auxiliar de Pamplona y Tudela

SEMANA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LA VIDA

Del 17 al 23 de Marzo

Queridos compañeros sacerdotes: os envío, por iniciativa del Secretariado para la defensa de la vida humana y con la bendición del Sr. Obispo, unas plegarias por la vida para añadir en la Oración Universal de cada día, en la semana del 17 al 23 de marzo, domingo en que celebraremos la Eucaristía por la vida en la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima de Cáceres a las 13:00 presidida por el Sr. Obispo. Vivimos un momento muy importante en la tarea de la defensa de la vida humana, y una acción sencilla y concreta es orar unidos por esta intención en toda la Iglesia Diocesana. También, en los templos en los que se reza el Santo Rosario, éste se podría ofrecer por la vida, añadiendo en la letanía la invocación Reina de la vida. Os agradezco de antemano vuestra colaboración

Ramón Piñero, Delegado episcopal de Familia y Vida
Alejandro Rivero y Mamen Mena, responsables del Secretariado de
defensa de la vida humana

Ofrecimiento de la Eucaristía a favor de la Vida y peticiones para la oración de los fieles.

LUNES

-Por los niños que crecen en el vientre de sus madres, especialmente por aquellos con algún problema o enfermedad, para que su vida no sea menospreciada y puedan nacer y vivir protegidos por sus padres. Roguemos al Señor.

MARTES

-Por las asociaciones e instituciones eclesiales y civiles que ofrecen un apoyo integral a las mujeres gestantes para que su generosa labor sea bendecida por Dios y no les falte nunca nuestro apoyo y oración. Roguemos al Señor.

MIÉRCOLES

-Por los gobernantes, los legisladores y los jueces para que iluminados por el Espíritu Santo defiendan el derecho a la vida de todo ser humano y protejan jurídicamente a todos los niños por nacer. Roguemos al Señor.

JUEVES

-Por las futuras madres que pasan dificultades y por las madres que han abortado y experimentan el dolor y la angustia, para que encuentren comprensión y afecto y se sientan acompañadas por la amorosa intercesión de la Iglesia. Roguemos al Señor.

VIERNES

-Por los medios de comunicación para que sean activos en la defensa de la vida, informando con verdad sobre la realidad del aborto, de la eutanasia y de toda muerte injusta. Roguemos al Señor.

SÁBADO

-Por todas las personas que desde distintos ámbitos de la sanidad trabajan al servicio de los demás, para que apoyando siempre la vida rechacen toda práctica contraria a la dignidad del ser humano y jamás cedan a la tentación de pensar que hay vidas menos dignas de ser vividas. Roguemos al Señor.

DOMINGO

-Por todos nosotros para que perseveremos orando por la protección legal de los más débiles, los no nacidos y los enfermos terminales, dando siempre un testimonio alegre y convincente de que cada vida humana es valiosa y que sólo a Dios pertenece. Roguemos al Señor.

La semana concluirá con dos actos:

Domingo 23 de Marzo Eucaristía por la Vida presidida por el Sr Obispo, en la parroquia de Ntra Sra de Fátima de Cáceres.

Sábado 5 de Abril Suelta de globos “Mil razones por la Vida” y Eucaristía por la Vida. Valencia de Alcántara.

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres. 17 de marzo de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz